

Santa Cena

6 de mayo 2018

10:00 de la mañana

17 Ave. 5-62 zona 1, Ciudad de Guatemala



ESCUCHANOS

Radio online
EL FARO
Llevando Luz a las Naciones®

EDICIÓN
27

Abril / 2018

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Las Mujeres de la Biblia

SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM



Editorial

Desde el principio Dios creó al hombre y en él estaba contenida la mujer, es por esta razón que el texto bíblico nos indica que Dios creó al hombre a imagen suya, varón y hembra, pero no fue sino hasta el momento en que el Padre formó a Adán del polvo de la tierra y sopló sobre él aliento de vida, que el hombre necesitó de una ayuda, ya que Dios buscó entre todas las creaturas del huerto una que pudiera complementar a Adán, pero no se encontró. El Señor hizo caer al hombre en un sueño profundo y tomando una de sus costillas formó a la mujer, cuando el hombre la vio dijo: ahora esta es hueso de mi hueso y carne de mi carne y la llamó varona o (Ishá) por que fue tomada del varón (Ish).

Dios puso al hombre en un hermoso jardín lleno de árboles y le dijo que de todos los árboles del Edén podían comer, a excepción del árbol del conocimiento del bien y del mal. La serpiente, encarnación de nuestro adversario el diablo, tentó astutamente a la mujer, para que comiera del fruto prohibido y ella lo dio también a su esposo. Cuando Dios supo lo que había sucedido, le preguntó a Adán que por qué había comido del fruto del árbol y el hombre lleno de miedo, le dijo a Dios que la mujer le había dado de comer. El Señor le dijo a la serpiente que pondría enemistad entre su simiente y la simiente de la mujer, y agregó que la simiente de la serpiente heriría el talón de la simiente de la mujer, pero Él le aplastaría la cabeza (Génesis 3:16). Desde aquél momento la tarea de la serpiente ha sido evitar que la mujer llegue a cumplir su llamado y por esta razón ha querido degradarla, para quitarle la visión, que Dios le dio.

Podemos ver a lo largo de la historia de la Biblia, que Dios ha usado a mujeres que han contribuido poderosamente al cumplimiento redentor de la humanidad. En esta oportunidad hablaremos de aquellas mujeres, consideradas las madres de la fe, como Sara, a quien Dios le prometió, que le daría un hijo aunque le había cesado la costumbre de las mujeres y ya era anciana. Abraham su esposo le creyó a Dios cuando le dijo, sal de tu tierra y de tu parentela a una tierra que Yo te mostraré y agregó: en ti serán benditas todas las familias de la tierra. Cuando Dios le dijo a Abraham: Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos para darte esta

tierra para que la poseas; Abraham respondió al Señor: Oh Señor Dios, ¿cómo puedo saber que la poseeré? Pues no tengo quien la herede, solo a Eliezer de Damasco, uno nacido en mi casa. El Señor lo llevó fuera y le dijo: ahora mira al cielo y cuenta las estrellas, si te es posible contarlas. Y agregó: Así será tu descendencia. Y Abram creyó en el Señor, y Él se lo reconoció por justicia (Génesis 15:1-8).

En el tiempo señalado nació Isaac, el hijo de la promesa, quien a su vez se casó con Rebeca, quien también era estéril. Luego de que aquel varón orara por ella, dio a luz mellizos, Esaú y Jacob. Pablo dice en su carta a los romanos: (porque cuando aún los mellizos no habían nacido y no habían hecho nada, ni bueno ni malo, para que el propósito de Dios conforme a su elección permaneciera, no por las obras, sino por aquel que llama), se le dijo a ella: el mayor servirá al menor. Tal como está escrito: a Jacob amé, pero a Esaú aborrecí.

Jacob, a quien Dios llamó Israel, tuvo dos esposas, Raquel y Lea, de quienes nacieron los patriarcas de las doce tribus de Israel, cumpliéndose en ellos la palabra dada a Abraham, que en su simiente serian benditas todas las familias de la tierra, pues de Judá, nacería el Mesías de Israel.

Es una bendición para nosotros en esta oportunidad, declarar la palabra dada al profeta Isaías, cuando dijo: Grita de júbilo, oh estéril, la que no ha dado a luz; prorrumpen en gritos de júbilo y claman en alta voz, la que no ha estado de parto; porque son más los hijos de la desolada que los hijos de la casada; dice el Señor. Ensancha el lugar de tu tienda, extiende las cortinas de tus moradas, no escatimes; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas. Porque te extenderás hacia la derecha y hacia la izquierda; tu descendencia poseerá naciones y poblarán ciudades desoladas. No temas, pues no serás avergonzada; ni te sientas humillada, pues no serás agraviada; sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud y del oprobio de tu viudez no te acordarás más. Porque tu esposo es tu Hacedor, el Señor de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor es el Santo de Israel, que se llama Dios de toda la tierra, Isaías 54:1-5.



Director General

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand
Jonatan Aguilar

Redacción y corrección de estilo

Pastor Pedro Legrand
Jonatan Aguilar
Jorge Vasquez
Reina Solis

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

teléfonos:
54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com



Abram salió de su tierra y de su parentela, por orden del Señor, él tomó a su mujer Saraí y a su sobrino Lot (Génesis 12:1). En ese momento Lot todavía no tenía esposa, caminó Lot con su tío por mucho tiempo y el Señor bendijo a ambos, de tal manera que los pastores de uno peleaban con los del otro (Génesis 13:7).

En ese momento llegaron a tomar la decisión de apartarse y Lot decidió ir a las llanuras del Jordán, según lo que sus ojos vieron en ese momento; así se apartó Lot de Abram y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma y Gomorra (Génesis 13:8-10). En este lugar Lot tomó esposa, con quien tuvo hijas. Pero el pecado de los hombres era sumamente grave, de modo que el clamor de su pecado subió ante la presencia de Dios, por lo que Él decidió terminar con la vida en aquellas ciudades de libertinaje (Génesis 18:20-21).

Envió Dios a dos ángeles a visitar aquella tierra, al atardecer llegaron y encontraron a Lot sentado a la entrada de Sodoma (Sodom H5467 Incinerado, Volcánico, Bituminoso). Al ver Lot a aquellos ángeles se levantó para recibirlos y se postró en tierra y les suplico que se quedaran bajo su techo; ellos accedieron a quedarse con él y fueron a su casa. Entonces Lot preparó un banquete para sus invitados, coció pan sin levadura y comieron (Génesis 19:1-3); cabe notar que a diferencia de la esposa de Abraham, la esposa de Lot no fue digna de preparar el alimento para los enviados del Señor.

La esposa de Lot era residente de Sodoma, por lo que sus costumbres eran distintas a las de Lot; esta mujer es figura de una iglesia que aun teniendo la visitación de Dios, no es digna de decirle al Señor: Despierta, viento del norte, y ven, viento del sur; haz que mi huerto exhale fragancia, que se esparzan sus aromas. Entre mi amado en su huerto y coma sus mejores frutas, Cantares 4:16. Al

La mujer de Lot

anochecer los pobladores de aquel lugar, se levantaron para hacer daño a los enviados del Señor, desde el más anciano hasta el más joven se encontraban rodeando la casa de Lot. Al ver el peligro que aquellos corrían, Lot ofreció dar a sus dos hijas, las cuales no habían conocido hombre todavía, pero los hombres de aquel lugar se abalanzaron en contra de Lot para hacerle daño, en ese momento los ángeles extendieron la mano para salvarlo y segaron los ojos de todos; y ellos se cansaban buscando la entrada de la casa (Génesis 19:4-11).

Esto es figura de la iglesia moderna, que rechaza la santidad, pues lo único que les interesa es satisfacer sus más bajos instintos. Los ángeles hirieron a aquellos hombres con ceguera para que no encontraran la puerta, es decir a Cristo quien los habría liberado de su condición; Él dijo Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos, Juan 10:9.

Entonces revelaron a Lot que el Señor iba a destruir la ciudad y le preguntaron: ¿A quién más tienes aquí, a tus yernos, a tus hijos, a tus hijas? Y agregaron, quienquiera que tengas en la ciudad, sácalos de este lugar. Entonces Lot habló con sus yernos y les dijo lo que los ángeles le habían hablado, pero ellos pensaron que era una broma. Estos son figura de una iglesia, a la que se le ha declarado que el Señor viene pronto, que viene un tiempo

de tribulación para el mundo y que el Señor arrebatará a su iglesia, pero creen que es una broma, por lo que igual que estos hombres, se quedarán para destrucción eterna.

Al amanecer los ángeles levantaron a Lot, tomaron a su mujer y a sus hijas de la mano, para que no fueran destruidos con la ciudad. Los ángeles advirtieron a Lot y su familia para que huyeran por su vida y que no vieran hacia atrás y no se detuvieran en ningún lugar hasta llegar al monte. Lot pidió misericordia y suplicó que les dejaran refugiarse en una pequeña ciudad llamada Zoar (H6686 de la raíz Tsaár, humillar, menoscabar, pequeño). Aquellos hombres le concedieron a Lot su petición y le dijeron: "Date prisa, escapa allá, porque nada puedo hacer hasta que llegues allí". Salía el sol cuando el Señor hizo llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra, destruyendo aquellas ciudades y todo el valle y sus habitantes, pero la mujer de Lot, que iba tras él, miró hacia atrás y se convirtió en una columna de sal (Génesis 19:11-26). De la mujer de Lot, podemos decir muy poco, pero su silencio nos da a entender que su corazón estaba muy alejado del Dios de Abraham, de tal manera que cuando los ángeles llegan para sacarlos de Sodoma, a ella no le importó mucho que los varones les imploraran para que salieran de la ciudad.

La mujer de Lot, es figura de aquellos cristianos, que habiendo conocido de Dios y habiendo visto su misericordia, prefieren ignorar la voluntad del Señor, aunque esto signifique su ruina. La mujer de Lot, volteó a ver a Sodoma y se convirtió en una estatua de sal. Esto nos habla que habrá cristianos que se queden durante la gran tribulación, por no haber creído a las advertencias del Señor. Se convertirán en una señal para aquellos que tampoco creyeron.

Raquel y Lea

El Señor vio la necesidad que había en el hombre y dijo: "No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea"... Génesis 2:18. Dios creo entonces muchas criaturas para que fueran ayuda del hombre, pero no se encontró en ellas alguna que cumpliera con dicho rol (Génesis 2:20). Sin embargo, Dios hizo que el hombre tuviera a su lado, una ayuda creada a partir de uno de sus huesos; esta mujer sería su compañera perfecta.

Este hombre es el primer Adán del cual salió la mujer, pero vino otro que es el postrer Adán, Cristo, de quien salió una que será presentada para Él, sin mancha y sin arruga, es decir la iglesia (Efesios 5:25-27). Es por esto que conoceremos en esta entrega algunas de las mujeres que tienen relevancia en la Biblia; en este tema hablaremos de dos hermanas: Raquel y Lea; y de la implicación que cada una de ellas tiene para la iglesia de este tiempo.

Pasado el tiempo después de la caída del hombre, vemos plasmada en la Biblia la historia de Jacob, quien viajo desde su tierra Canaán hasta la tierra de Harán, buscando encontrar una esposa dedicada por Dios para él (Oseas 12:12). Dice la Palabra, que cuando aquel hombre llegó a aquellas tierras, encontró allí un pozo donde conoció a la



primera de nuestras protagonistas, Raquel.

A esta mujer se le describe como una mujer hermosa en apariencia y de hermoso semblante, de la cual Jacob se enamoró perdidamente, de tal manera que después de verla y besarla, el lloró. Raquel, era pastora de las ovejas de su padre. Labán recibió al peregrino Jacob como uno de los suyos; después de un mes, le pregunto a Jacob, cuál habría de ser su salario y él dijo: "Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor." Pero en su lugar recibió a Lea (leóm, H3816 nación, pueblo), de esta mujer lo único que menciona la Palabra, es que ella tenía unos ojos delicados, es decir hermosos.

Ahora bien, este relato tiene varias figuras espirituales que vamos a tomar como referencia; Jacob, es figura del Señor Jesucristo, quien vino en busca de los suyos, es decir del pueblo de Israel. Raquel, es figura de Israel, el pueblo escogido por Dios y Lea es figura de los gentiles, los menospreciados. Pero, ¿Por qué decimos esto? Cuenta el relato Bíblico que Jacob trabajo los siete años propuestos a Labán y estos fueron como días para él, pero cuando vino el día de su casamiento, recibió a Lea a cambio de Raquel, a quien él amaba; al ver este engaño Jacob salió en busca de su suegro para reclamarle y llegando a un trato, a los siete días le fue entregada Raquel.

Jacob al recibir a Raquel menospreciaba a Lea, pero Raquel era estéril, más Lea llamó a su primogénito Rubén. Esto es figura del pueblo de Israel, quien no recibiendo a Cristo, no dio el fruto deseado, no hubo

en ellos arrepentimiento. Pero de Lea (gentiles), los que no éramos parte del pueblo del Señor, recibió los frutos, pues recibimos como nuestra la promesa del Padre por medio de Jesucristo, convirtiéndonos así en la iglesia del Señor.

Otro de los puntos a resaltar es que Raquel por su parte era una mujer, de apariencia hermosa, aparentemente era una mujer sana, llena de vida. Pero al no dar el fruto deseado y viendo el fruto de su hermana, ella le dio a su esposo Jacob a su sirvienta por mujer, para que teniendo ella el hijo en su regazo, este llegara a ser su hijo. Esto es figura de una iglesia que no está definida en Dios, que no tiene identidad y busca maneras humanas y no divinas para obtener el fruto deseado; es decir que usan artimañas y doctrinas humanas, para tener en su congregación a más gente. Vemos iglesias que usan todo tipo de modas, música, encuentros, etc. El problema con este tipo de eventos o sucesos dentro de una congregación, es que no hay un verdadero arrepentimiento, pues solo se juega con los sentimientos, es decir el alma de las personas, por lo que no hay una verdadera conversión a Cristo. De esto nos habla el apóstol Pablo cuando nos advierte, que no seamos como niños fluctuantes sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error (Efesios 4:13-14).

Por su parte se describe a Lea con unos ojos hermosos (Génesis 29:17). Esto nos habla de una iglesia que está enfocada en la visión que el Señor le ha puesto por delante, nos describe el relato que aunque menospreciada siguió hasta dar el fruto deseado para su esposo. La Palabra del Señor nos dice que seremos menospreciados, golpeados, insultados, vituperados por el mundo por causa de Jesucristo, pero si perseveramos hasta el final seremos bienaventurados, pues seremos salvos (Mateo 10:22), también nos agrega la Palabra que un pueblo sin visión profética, se desenfrena y parece (Proverbios 29:18), por lo que es necesario que nuestra visión sea puesta en el consumidor de nuestra fe y salvación, Jesucristo, quien siendo el postrer Adán vendrá por esa perfecta ayuda idónea, es decir su iglesia.

Nos relata la Biblia que cuando Dios creó al hombre, lo hizo a imagen suya, a imagen suya los creó varón y hembra, aunque no existían en el plano material, sino que en el espiritual como Dios, ya que Dios es espíritu (Juan 4:24). La palabra que se usa en este pasaje es "bara" (H1254), verbo hebreo que expresa la idea de crear algo de la nada y al único que se le atribuye como sujeto es a Dios. El Señor los bendijo y les ordenó que se multiplicaran, dándoles dominio sobre todo ser viviente.

Posteriormente (Génesis 2:7) Dios formó al hombre del polvo de la tierra (H3335 yatsar, formar, moldear, modelar) y sopló en su nariz aliento de vida y el hombre se convirtió en un ser viviente. Dentro de todos los seres creados por Dios no se encontró uno que complementara a Adán, es decir una ayuda idónea, por lo que Dios hizo caer al hombre en un sueño profundo y tomando una de sus costillas formó una mujer.

Cuando Adán vio a la mujer la llamó ishá (varona), por haber sido tomada de él mismo (ish) y dijo: Esta es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne (Génesis 2:20-23). El apóstol Pablo enseña a los corintios, que la mujer fue hecha por causa del varón y es la gloria del varón (1 Corintios 11:7-9). Debemos entender que Dios hizo al hombre y a la mujer iguales en dignidad, sin superioridad ni inferioridad del uno o de la otra, sino en complementariedad ya que el hombre necesita de ayuda y la mujer de quien la cubra o proteja.

Adán y su mujer no estaban solos en el jardín del Edén, la serpiente, la más astuta de los animales del campo estaba allí. La palabra hebrea para astucia es arún H6175, teniendo en este caso una connotación negativa, mientras que la positiva es ser prudente; como dice Proverbios 27:12: El hombre prudente ve el mal y se esconde, los simples siguen adelante y pagan las consecuencias. La actitud de la mujer no fue prudente y en lugar de apartarse de la serpiente, puso oído a sus cuestionamientos. Cuando Jesús fue llevado al desierto para ser tentado, no le respondió con argumentos, sino que puso la escritura delante del enemigo, esto nos

Eva

enseña que la palabra de Dios es un escudo y espada de dos filos para los prudentes (Mateo 4:1-11).

El tentador encarnado en la serpiente preguntó a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: "No comeréis de ningún árbol del huerto"? La mujer respondió: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, ha dicho Dios: "No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis." Como podemos ver ya la mujer empezó a tener una visión borrosa de las palabras dichas por Dios. La serpiente aprovechando el momento dijo: Ciertamente no moriréis. Pues Dios sabe que el día que de él comáis, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal. En este momento ya la serpiente había distorsionado el pensamiento de la mujer, al punto que ya no podía reconocer su propia identidad, pues Dios los había hecho a su imagen y semejanza. Cuando vio al árbol deseó comerlo, pues le pareció agradable a los ojos y deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio a su marido que estaba con ella (Génesis 3:1-7).

Veamos que Adán no estaba durmiendo ni trabajando en un lugar retirado del huerto, sino que estaba al lado de la mujer, pero no dijo nada para oponerse, sino que comió del fruto prohibido, esto nos enseña que la responsabilidad era de ambos. Dios bajó al huerto y ellos se escondieron de la presencia del Señor, pues el hombre tuvo miedo porque estaba desnudo. Cuando Dios le preguntó a Adán sobre quién le había enseñado que estaba desnudo, respondió: La mujer que tú me diste por compañera me dio del árbol y yo comí, a lo que ella respondió: La serpiente me engañó, y yo comí, Génesis 3:13. El Señor maldijo a la serpiente más que a todos los animales y le dijo que sobre el vientre andaría y comería polvo todos

los días de su vida. Este es el momento culminante de las palabras del Señor, cuando le dice a la serpiente que habrá enemistad entre ella y la mujer y entre su simiente y la simiente de la mujer. Esta es la promesa de Dios, que de la mujer vendría la redención, el Mesías; y agregó: "Él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar" (Génesis 3:15).

También dijo a la mujer: "Cuando tengas tus hijos, ¡Haré que los tengas con muchos dolores! A pesar de todo, desearás tener hijos con tu esposo, y él será quien te domine" (TLA Génesis 3:16). Es interesante notar que Dios no maldijo a Adán por haber escuchado la voz de su mujer, sino a la tierra de la cual comería con su trabajo, ella le produciría espinos y cardos. Cuando estaban por ser expulsados del Edén, Dios no quería que comieran del árbol de la vida, ya que vivirían para siempre en su condición caída. Dios vistió al hombre y su mujer con pieles. Adán le puso a su mujer el nombre de Eva (H2332 Chavva, Java, similar a Jay vida, dadora de vida) porque ella sería la madre de todos los que iban a vivir en la tierra.

Eva dio a luz a Caín y Abel, quien murió por la mano de su hermano Caín, lo que propició una línea genealógica degenerada a los ojos de Dios, por lo que el Señor le dio un nuevo hijo, Set, de donde vendría el Mesías.



Sara y Agar

En el relato Bíblico podemos encontrar el registro de la caída del hombre y de una profecía dada a las dos simientes, una aplastaría la cabeza de la serpiente y la otra, heriría a la simiente de la mujer en el talón (Génesis 3:14-16); esta palabra hace referencia a la batalla entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas, también nos habla de Cristo, quien es la simiente de la mujer (iglesia), quien vencerá a la serpiente. En el Antiguo Testamento encontramos la historia de Abraham y Sara, una pareja de esposos que llegaron a ser ancianos y no tuvieron hijos, porque Sara era estéril. El Señor les dio una promesa, que es la confirmación de la palabra que Dios le había dado a la serpiente (Gálatas 3:16). Un día mientras Abraham estaba sentado a la puerta de la tienda en el calor del día, sucedió que alzó la mirada y vio a tres hombres parados frente a él, al verlos corrió para recibirlos y se postro en tierra y les dijo: Señor, si ahora he hallado gracia ante tus ojos, te ruego que no pases de largo junto a tu siervo.

El Señor se quedó y Abraham corrió y habló a su mujer Sara, para que preparara tres medidas de flor de harina y amasara la mezcla para hacer tortas de pan (Génesis 18:1-6). Sara es figura de la iglesia que está preparada para recibir al Señor, dándole a conocer sus frutos. Dios cambió de nombre a Abram (H48 de Ab, padre y de Rum, enaltecido, orgulloso, altivo), por el de Abraham, que quiere decir, padre de multitudes, cuando Dios, nos da un nombre nuevo, nos da también una nueva identidad, una nueva naturaleza y a Abraham, proféticamente le estaba hablando de su futuro como padre de la fe y de todos nosotros, pues a él se le dijo: y en ti serán benditas todas las familias de la tierra; no fue suficiente con cambiar el

nombre a Abraham, sino que también se le cambió a Saraí, que quiere decir (H8269; de Sar, dominante, jefe, caudillo, principal), por el de Sara, que quiere decir, dama, señora, princesa. Esto quiere decir, que el Señor, quitó el matriarcado de la casa de Abraham y cuando la casa fue puesta en orden, hubo fruto. Entonces Abraham les sacó agua para que se lavaran los pies y corrió para tomar de la vacada un becerro y lo dio a su siervo para que lo preparara y al tener listos todos los alimentos, se quedó parado junto al Señor mientras ellos comían. El Señor preguntó a Abraham ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él le respondió: Ahí en la tienda.

Entonces ellos le dijeron: Ciertamente volveré a ti por este tiempo el año próximo, y Sara tú mujer tendrá un hijo, Génesis 18:7-10. Sara al escuchar la noticia, se rio y le pareció que lo que el Señor había dicho, difícilmente podría suceder, ya que ella era anciana y le había cesado la costumbre de las mujeres. Y dijo: después de haber envejecido tendré placer aun, pues mi marido ya es viejo; muchas veces nosotros vemos nuestras limitaciones y pensamos que Dios no puede usarnos, pero el Señor en su infinita misericordia, nos dice en su Palabra que desde el vientre de nuestra madre y aun antes de ser concebidos, Él nos escogió (Jeremías 1:5) y aun agrega que todo lo podemos en Cristo Jesús que nos fortalece (filipenses 4:13).

Dios le dijo a Sara: ¿Hay algo demasiado difícil para el Señor? Así pasaron los años desde que la promesa fue dada, pero Sara se desesperó y no pudo resistir el paso del tiempo, por lo que tomó a su sierva Agar, (que significa huida, huir, escapar), la egipcia; y la dio a su esposo. Abraham la conoció y tuvo con ella un hijo, al cual le puso por nombre Ismael, padre de los ismaelitas. Al ver esta porción de la Palabra, tomamos como figura a Sara, que representa a las personas que teniendo la promesa de la venida del Señor, se desesperan y pierden la visión. La Escritura nos habla, de diez vírgenes que se quedaron dormidas y al ir a comprar el aceite cinco de ellas, vino el novio y llevándose a cinco que estaban preparadas, entró al banquete y cerró la puerta (Mateo 25:1-11), estas vírgenes estaban dormidas, esto nos recuerda lo que sucederá a aquellos

que pierden la visión, cuando abran sus ojos será demasiado tarde y cuando le busquen no le hallaran, porque así dice la Palabra: Busquen al Señor mientras puede ser hallado, Llámelo en tanto que está cerca. Abandone el impío su camino, Y el hombre malvado sus pensamientos, Y vuélvase al Señor, que tendrá de él compasión, al Dios nuestro, que será amplio en perdonar, Isaías 55:6-7. El apóstol Pablo, dice a los gálatas que Abraham tuvo dos hijos, uno de Agar la sierva y el otro de su esposa Sara, mas la Palabra advierte a Abraham, que su descendencia no será, por Ismael, a quien saco del campamento, por orden del Señor, sino por Isaac, el hijo de la promesa. El hijo de la sierva nació según la carne, pero el de la libre, por medio de la promesa. Estas dos mujeres representan, dos pactos, una procedente del monte Sinaí, es decir la Ley, que produce hijos para ser esclavos y corresponde a la Jerusalén terrenal, porque está en esclavitud juntamente con sus hijos; pero Sara corresponde a Jerusalén la celestial, la que es libre, quien es madre de todos aquellos que vivimos en la libertad del Espíritu, siendo hijos de la promesa, juntamente con Isaac. Teniedo al Señor Jesucristo como nuestro hermano mayor, nuestro Isaac, el que destruye la cabeza de la serpiente, según la promesa, dada por Dios a Adán (Gálatas 4:24-28).

En la actualidad hay muchos cristianos que están siendo atraídos por los judaizantes, que enseñan a volver a la Ley, a someterse a la esclavitud de Agar, pero nosotros debemos seguir adelante, apartándonos de la esclavitud, de la corrupción, a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. El apóstol Pablo reprende fuertemente a los gálatas, llamándoles insensatos; les pregunta: ¿recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿vais a terminar ahora por la carne? ¿Habéis padecido tantas cosas en vano? ¡Si es que en realidad fue en vano! Aquel, pues, que os suministra el Espíritu y hace milagros entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley o por el oír con fe? Abraham, le creyó a Dios y le fue contado por justicia, por lo tanto, los que son de la fe, son hijos de Abraham. Porque todos los que son de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: maldito todo el que no permanece en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Y que nadie es justificado ante Dios por la ley, es evidente, porque el justo vivirá por la fe (Gálatas 3:1-11).

Cuando Abraham era ya viejo y entrado en años, hizo jurar a su mayordomo Eliezer (Eliézer H461 Dios de ayuda) que escogiera una esposa para Isaac su hijo, no en la tierra donde habitaban, sino de la tierra de donde salió Abraham. Luego que Eliezer juró, tomo diez camellos y todo tipo de regalos, viajó a la ciudad de Nacor, donde oró a Dios, para que mostrara su favor para con su señor Abraham. Él pidió que la joven, a quien le solicitara darle de beber, les diera también agua a sus camellos; y si así lo hiciera, ella fuera la escogida como esposa para Isaac. Antes que el siervo terminara de hablar, salió una joven hermosa y virgen, que ningún hombre había conocido y su nombre era Rebeca.

Cuando el siervo vio a la doncella con un cántaro, corrió hacia ella y le pidió de beber; ella, le dio de beber a él y saco mas agua para dar de tomar a los camellos (Génesis 24:1-21). Rebeca es figura de la iglesia, que debe ser pura, sin arruga y sin mancha; que debe tener el agua de la Palabra, presta para dar de beber a aquellos que se encuentran errantes en el desierto, es decir el mundo, por lo que ellos necesitan el agua de la Palabra para saciar su sed (Efesios 5:27).

Terminaron de beber y Eliezer le dio a Rebeca, dos brazaletes y un anillo de oro puro; le preguntó ¿De quién eres hija?, ¿hay en la casa de tu padre lugar para hospedarnos? Y la joven le contestó: soy hija de Betuel, hijo de Nacor, quien era hermano de Abraham y que sí había lugar para hospedarse en la casa de su padre; entonces el siervo se postro y adoró al Señor al oír esto y dijo: Bendito sea el Señor, Dios de mi señor Abraham, que no ha dejado de mostrar Su misericordia y Su fidelidad hacia mi señor. El Señor me ha guiado en el camino a la casa de los hermanos de mi señor (Génesis 24:17-27). Eliezer figura del Espíritu Santo, preparó a Rebeca con regalos, es decir los dones que Él da a su iglesia, para ser presentada delante de nuestro Isaac, es decir Cristo. Rebeca corrió y contó a todos los de su casa la situación y su hermano Labán apresuradamente salió hacia la fuente donde estaba Eliezer y lo invitó a entrar a su hogar. Luego de entrar el siervo de

Rebeca

Abraham, antes de comer relató lo sucedido; entonces Labán y Betuel pusieron a Rebeca delante del siervo para que la tomara y se fuera con él, Eliezer dio vestidos y objetos de plata y oro a Rebeca, y valiosos regalos a su hermano y a su madre. Veamos la diferencia entre los regalos entregados a Rebeca en comparación a los dados a su hermano y a su madre. El oro representa la gloria de Dios traída por el Espíritu Santo, la plata figura de redención y la salvación recibida por medio de Cristo y los vestidos como cobertura del Padre; estos son los regalos entregados a la iglesia escogida, que será presentada delante de nuestro amado. Por el contrario Labán y su madre representan, a una iglesia que recibe los regalos que provienen de Dios para usarlos en su propio beneficio.

Cuando su familia despidió a Rebeca la bendijeron de esta manera: Querida hermana nuestra, deseamos que llegues a tener miles y miles de descendientes, y que ellos lleguen a conquistar las ciudades de sus enemigos. Vemos aquí la promesa que Jesús dio a Pedro cuando lo reconoció como el Mesías el Hijo del Dios Altísimo: Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella, Mateo 16:18. Aquel día Rebeca y sus sirvientas siguieron a Eliezer, tal como la iglesia debe seguir al Espíritu Santo para encontrarse con el Señor.

Isaac caminó hasta el Pozo del Dios que vive y todo lo ve, y al alzar sus ojos vio los camellos venir; también Rebeca alzo sus ojos y al ver a Isaac bajo del camello, figura de los ministros. Cuando Rebeca vio venir a su señor se cubrió su cabeza, reconociendo que aquel varón habría de convertirse en su cobertura; la Palabra nos indica que una mujer debe cubrir su cabeza para honrar su cobertura y ella es figura de la iglesia que se sujeta, la que

se casa con el amado. El relato continua diciendo que Isaac llevó a Rebeca a la tienda de Sara y se casó con ella. Cuando Isaac se casó con Rebeca tenía cuarenta años pero Rebeca no podía tener hijos, por lo cual su esposo oró por ella, Dios escuchó sus oraciones y cuando Isaac tenía sesenta años ella concibió mellizos. Desde el vientre los niños peleaban y ella consulto al Señor y Él le respondió: Dos naciones hay en tu seno; dos pueblos se dividen desde tus entrañas. Uno será más fuerte que el otro, y el mayor servirá al menor, Génesis 25:23.

De Rebeca nació Esaú que es Edom y Jacob que es Israel, en quien se cumplieron las promesas dadas a Abraham. Rebeca veló porque se cumpliera la palabra que Dios le había dado sobre su hijo Jacob, Isaac amaba a Esaú su primogénito, a quien heredaría las promesas, mas Rebeca conociendo las intenciones de su esposo hizo un plan para que Jacob las recibiera. Esto nos habla que la mujer sabia edifica su casa, pero la necia con sus manos la destruye (Pr 14:1).

